

وَمَا كَانَ لِمُؤْمِنٍ وَلَا لِمُؤْمِنَةٍ إِذَا قَضَى اللَّهُ وَرَسُولُهُ أَمْرًا أَنْ يَكُونَ لَهُمُ

الْخِيَرَةُ مِنْ أَمْرِهِمْ وَمَنْ يَعْصِ اللَّهَ وَرَسُولَهُ فَقَدْ ضَلَّ ضَلَالًا مُبِينًا.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

إِنَّ أَصْدَقَ الْحَدِيثِ كِتَابُ اللَّهِ وَأَحْسَنَ الْهَدْيِ هَدْيُ مُحَمَّدٍ.

EL ISLAM NOS ORDENA A VIVIR SEGÚN NUESTRA CREENCIA

¡Honorables musulmanes!

En el verso que leí, nuestro Señor Todopoderoso dice lo siguiente: **“No corresponde a ningún creyente ni a ninguna creyente elegir cuando Allah y Su mensajero han decidido algún asunto. Quien desobedezca a Allah y a Su mensajero, se habrá extraviado en un extravío indudable.”**¹

En el hadiz que leí, nuestro Profeta (s.a.s) afirma: **“La mejor de las palabras es el Libro de Allah y la mejor de las guías es la guía de Muhammad (s.a.s)”**²

¡Queridos creyentes!

Según nuestra gran religión, el Islam, el camino que llevará al hombre a lo verdadero, lo mejor y lo más bello es el camino recto mostrado por el Corán y la Sunnah. No hay otro modo de garantizar la tranquilidad y la confianza del hombre. Según el Islam, Allah es el dueño de la religión, es Él quien determina qué y cómo creemos y nos muestra los caminos que nos conducirán a la felicidad. El Corán y la Sunnah son las dos fuentes principales del Islam, nunca se separa el uno del otro. La autoridad para juzgar un asunto pertenece a Allah y al Mensajero de Allah, nadie puede considerar sus propios puntos de vista, opiniones e ideología como superiores o más valiosos que los juicios establecidos por Allah y Su Mensajero, no puede tomar algunas de estas ordenanzas y dejar otras según su conveniencia.

¡Queridos musulmanes!

El signo de nuestra sumisión a Allah es nuestra fe. Es nuestra adoración la que mantendrá viva nuestra fe; es nuestra buena moral la que la llevará a la perfección. Así pues, llevemos a cabo nuestros actos de adoración que brindan alivio a nuestros corazones, tranquilidad a nuestras almas y bendiciones a nuestras vidas. Cumplamos meticulosamente con las normas

halal y haram establecidas por el Islam. Esforcémosnos por reflejar la moral islámica en todas nuestras palabras, actitudes y comportamientos.

¡Queridos creyentes!

Si seguimos los principios establecidos por el Islam en todos los aspectos de nuestra vida, desde nuestra vida familiar hasta nuestro trabajo, desde nuestra comida y bebida hasta nuestra vestimenta, cumpliremos con nuestros deberes hacia nosotros mismos, hacia nuestro Señor y hacia nuestro entorno. Entonces, protejamos los derechos de nuestros cónyuges, hijos, padres, parientes y vecinos. Cumplamos con lo halal en nuestro trabajo y no recurramos a lo haram para ganar más; no perjudiquemos a nadie con aumentos desmesurados de los precios, alejémonos de los intereses, del mercado negro y del acaparamiento, que son parte del fuego del infierno. Mantengamos siempre virtudes como la justicia, la bondad, la misericordia y la honradez. Hagamos más fuerte nuestra unión, solidaridad y hermandad. Evitemos toda clase de perversiones como la mentira, la difamación, el chisme, la ofensa y toda clase de inmoralidades como el alcohol, el juego, el adulterio y el soborno. Evitemos actos haram como la arrogancia, la riya, la ostentación y la crueldad que destruyen nuestras obras, y evitemos violar los derechos del individuo y la comunidad, lo cual es una gran pecado a los ojos de Allah. Hagamos los recordatorios, advertencias y sugerencias necesarios a nuestros parientes, vecinos, amigos y conocidos, especialmente a nuestros hijos y familiares, de forma adecuada, porque nuestro Señor Todopoderoso ordena, **“Y hazles recordar, وَذَكِّرْ فَإِنَّ الذِّكْرَ تَنْفَعُ الْمُؤْمِنِينَ**,

porque llamar al recuerdo beneficia a los creyentes.”³ Entonces reinará la paz en nuestros hogares, la prosperidad en nuestros trabajos y la tranquilidad en nuestra sociedad.

Concluyo mi sermón con la siguiente oración del Profeta (s.a.s): **“¡Oh**

Allah, tu que cambias los corazones de un estado a otro! Haz que mi corazón se mantenga firme en tu religión”.⁴

¹ Sura de los coligados, 33/36.

² Nesâi, Îdeyn, 22.

³ Sura de los que levantan un torbellino, 51/55.

⁴ Tirmizî, Deavât, 89.